

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

¡QUIETO EN CASA!!!

PROVERBIO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCES

POR EL

Conde de S. Javier.



BARCELONA.

Imprenta de N. Ramirez y C.^a,
Pasaje de Escudillers, núm. 4.

MADRID.

Oficinas, calle del Pez, núm. 40,
cuarto 2.^o

¡QUIETO EN CASA!!!

PROVERBIO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

—
POR EL

VIZCONDE DE SAN JAVIER.
—

—
Representado con aplauso por primera vez en el Teatro de Romea la noche del 27 de Febrero.

BARCELONA.

—
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.^A

Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1871.

BOLETIN DE LA GACETA

GOBIERNO EN EL ACTO

Los comisionados de la Galería dramática y lírica, titulada **EL TEATRO**, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

REPUBLICA

GOBIERNO EN EL ACTO

BOLETIN DE LA GACETA

*A la Excm. Señora Mar-
quesa de la Vega de Armijo, Conde-
sa de Mos y de la Bobadilla.*

El Vizconde de San Javier.

PERSONAJES.



CÁRLOS LOPEZ. *D. José Izquierdo.*
JUAN, criado. *D. F. Soler.*
LUISA. *Doña Balbina Pl.*
MARIQUITA, camarera. . . *Doña Ana Solá.*

escena en casa de D. Carlos Lopez.

ACTO ÚNICO.

Salon elegante comunicando con los gabinetes respectivos de Carlos y de Luisa.—En segundo término hay una ventana. En primer término hay un secreter y una chimenea con reloj: en el centro un velador; á la derecha, cerca de uno de los gabinetes, sillones. Encima de uno un libro y en otro una labor de tapicería. Muebles elegantes. Un quinqué encendido.

ESCENA PRIMERA.

JUAN y despues MARIQUITA.

JUAN. (*Mirando el reloj.*) No hay remedio, tengo que decidirme.

MARIQ. (*Entrando.*) ¿No has hecho nada?

JUAN. Nada.

MARIQ. El señor está en su cuarto: entra ahora.

JUAN. Es que...

MARIQ. Entra, que de cobardes no hay nada escrito.

JUAN. ¡Oh, mujeres, malditas hijas de Eva, qué no hareis hacer á un hombre!

MARIQ. Anda, yo entro en el cuarto de la señora. ¡Valor! (*Se entra por la izquierda.*)

ESCENA II.

JUAN, despues CÁRLOS saliendo de su cuarto.

JUAN. ¡Valor! Facilito es eso... Siempre he de ser yo el que ponga el cascabel al gato. Y vaya V. á ponérselo á un hombre del genio de mi amo, pero yo le explicaré mis motivos... le persuadiré... Aquí le tenemos.

CÁRL. (*Entrando muy agitado.*) Dónde puedo yo haberla puesto...

JUAN. Señor...

CÁRL. (*Sin oírle.*) ¡Cosa mas incomprendible! Sin embargo estoy seguro, segurísimo!

JUAN. Señor, queria hablar á V...

CÁRL. (*Sin oírle.*) ¿Quién comprende esto? Soy un aturdido.

JUAN. Señor...

CÁRL. (*Bruscamente.*) ¿Qué hay? ¿Qué te se ofrece?

JUAN. Aguardaba hablar á V. para...

CÁRL. Dime, ¿no has visto aquí un papel... una carta?

JUAN. Sí, señor,

CÁRL. ¿Dónde está?

JUAN. La señora la ha cogido.

CÁRL. ¡Mi mujer! (Vamos á tener toros y cañas, poco celosa es la niña... Soy un imprudente.) No estaba esa carta aquí sobre esta mesa... una carta de color de rosa?

JUAN. Sí, señor, sobre esta mesa una carta azul.

CÁRL. De color de rosa.

JUAN. Azul, señor, además V. lo sabe muy bien... es la carta que la señora ha recibido esta mañana.

CÁRL. ¡Ah!... (La carta de su hermana... ¿Pero entonces, dónde diablos está la otra?...)

(*Vuelve á subir á la escena y busca sobre los muebles que se encuentran á la derecha de la puerta del fondo.*)

JUAN. (Se vá tranquilizando, creo que este es el momento propio y oportuno. Allá voy.) Señor, yo quisiera pedir á V...

CÁRL. ¡Anda con mil diablos!

JUAN. (¡Qué mosca tiene! Decididamente no era el momento mas oportuno y propio.)

(*Mirando al reloj.*)

(Las diez y media. Tengo aun tiempo; pronto volveré á la carga.) (*Sale por el fondo.*)

ESCENA III.

DON CÁRLOS.

(*Despues de registrarse los bolsillos.*)

Nada... Nada... con tal que Luisa no la haya encontrado... con tal que no haya caido en sus manos...

(*Deteniéndose en medio de la escena.*)

Figúrense ustedes que hace dos años me casé con doña Luisa Silva, y desde entonces, juro á fé de caballero he vivido como un santo, sin tener que remorderme en nada la conciencia... pero... ¡ah! hay un pero... y creo que vá á dar al traste con mi constancia... ¿Y tengo yo acaso la culpa? Mi mujer es como todas las mujeres á quienes no se las engaña: celosa como un tigre de Bengala... y luego la ocasion... ¡y qué ocasion!... Un verdadero hallazgo... Júzguenlo ustedes, señores. Esta mañana, al salir del lecho conyugal, he recibido un billete elegante de color de rosa, con un perfume tan delicioso como el que exhala la flor de su nombre, y conteniendo estas palabras, que están grabadas aqui.

(*Se dá una palmada en la frente.*)

«Querido Carlos: esta noche á las doce debajo del reloj de la sala de descanso del Teatro Real.—¡Remember!» ¿Saben ustedes inglés? Eso quiere decir.—Acuérdate.—El billete no tenia firma.... «Remember.»—

¿Quién podrá escribirme esta palabra? ¿Á qué deliciosa hora de mi pasado hace alusion?... ¿Será de Concha?... No sabia inglés. ¡De Cármen! Esta ha mirado siempre la caligrafia como un lujo. Échese V. á buscar en el calendario de mis pasadas aventuras. En fin, dentro de una hora saldré de dudas. Correré donde el amor y el misterio me llaman, pero necesito encontrar la carta. Si Luisa llegara á leer una sola palabra me sacaria los ojos. ¿Dónde la habré podido esconder? Yo la estaba leyendo cuando entró mi mujer... ¡Ah!... En el libro que acababa de dejar en aquel momento. ¿Dónde estará?

(Registra y vé el libro sobre el sillón de la derecha y lee el título.)

«Fisiologia del matrimonio.»

Este es. *(Se pone á hojearlo.)*

Aquí está mi carta.

ESCENA IV.

LUISA y CARLOS.

LUISA. *(Saliendo de su cuarto.)* ¡Cárlos!

CÁRL. (¡Mi mujer!)

(Cierra con viveza el libro sin haber tenido tiempo de haber sacado la carta de color de rosa y esconde el libro detrás de su espalda.)

¿Qué hay, querida mia?

LUISA. ¿Qué tienes ahí?

CÁRL. ¿Yo?... Nada.

LUISA. ¡Sí! Dáme la mano.

(Cárlos le dá la mano derecha.)

No, la otra. *(Obedece. Viendo el libro.)*

Ya ves que me ocultabas algo.

CÁRL. No tal, estaba leyendo.

(Poniéndole el libro delante de los ojos.)

Toma; mira. ¿Estás ya contenta?—¡Celosa!

(Tira el libro sobre el sillón.)

(No he salido mal del paso.)

LUISA. Celosa no lo soy.

CÁRL. ¡Friolera! Y no poco.

LUISA. Pero lo seré, y tú tendrás la culpa.

CÁRL. Si sabes que solo te quiero á ti.

LUISA. Ojalá pudiera creerlo así.

CÁRL. ¡Querida mia!

LUISA. No finjas ni seas zalamero, tú ya no me quieres.

CÁRL. Si, te digo que sí.

LUISA. Podria fácilmente probártelo.

CÁRL. Te desafío á que lo hagas.

LUISA. Tu frialdad, tus distracciones... los hechos hablan.

CÁRL. ¡Exageracion!... á lo mas tartamudean.

LUISA. Como Demóstenes que era un tartamudo... elocuente.

CÁRL. Te digo que te amo, y á ti sola, y te lo repito... te lo juro. *(La abraza.)*

LUISA. Vamos... La fé es lo que salva.

CÁRL. *(Pasó la tormenta.) (Luisa tira de la campanilla. ¿Qué quieres?)*

LUISA. *(A Juan que se presenta en la puerta del fondo.)*
El thé.

CÁRL. *(Mirando la puerta.) (¡Las once menos cuarto!... Necesito encontrar un pretesto, pero... Por de pronto pensemos en la carta.)*

(Vuelve á coger el libro que dejó en el sillón.)

LUISA. *(Enseñándole el sillón á la derecha del velador.)*

Cárlos, ven, siéntate á mi lado.

(Juan sale del fondo trayendo el servicio del thé y se retira.)

CÁRL. Sí.

LUISA. ¡Todavía coges el libro! ¿Vas á ponerte á leer?

CÁRL. Cinco minutos, nada mas que cinco minutos...

LUISA. Vamos á hablar un ratito... Deja ese fastidio de libro.

(Viéndola Cárlos dispuesta á levantarse, vuelve á dejar el libro sobre el sillón.)

¡Muy bien! vaya una gracia el ponerse á leer..

CÁRL. Es verdad... Me habia distraido.

(Se sienta en el sillón de la derecha.)

LUISA. Te distraes muy á menudo.

CÁRL. Luisa, ¡por Dios!.. No empecemos con recon-
venciones.

LUISA. Aquí tienes tu thé. *(Dándole una taza.)*

CÁRL. Gracias. *(Bebe.)*

Está un poco cargado.

LUISA. ¿Quieres que le ponga un poco mas de leche?

CÁRL. No, es inútil, no lo tomo. *(Se levanta.)*

Me duele la cabeza... voy á fumar un cigarro á la calle.

LUISA. ¡Cómo! ¿Vas á salir... *(Se levanta.)*

esta noche? Y yo que estaba tan contenta por pasarla á tu lado...

CÁRL. Necesito tomar el fresco.

LUISA. *(Abriendo la ventana.)* Ya tienes aire puro, fuma si quieres fumar, no me incomoda con tal que te quedes.

CÁRL. Hace un cierzo muy fino. Házme el favor de cerrar la ventana. *(Luisa obedece.)*

Lo que yo necesito es andar.

LUISA. Sal á la galería, voy á hacer que te traigan el gaban.

CÁRL. La galería que es como mi pañuelo... yo no puedo hacer el oso blanco dando vueltas... Decididamente voy á salir.

- LUISA. Quédate... te lo ruego.
- CÁRL. Es preciso que salga.
- LUISA. Alguien te aguarda.
- CÁRL. Te digo que no... que no.
- LUISA. Pues bien, quédate en casa entonces.
¿A dónde podrias ir á la hora que es?
- CÁRL. A dar una vueltecita por la calle de Alcalá.
Pronto daré la vuelta.
- LUISA. Como quieras, si te empeñas, pero saldremos juntos.
- CÁRL. ¿Con el frio que hace?
- LUISA. Andaremos de prisa para entrar en calor.
- CÁRL. (No suelta á dos tirones.)
Mira, tan bien fumaré aquí como por la calle, y pues que te incomoda el que ahora salga, no saldré.
- LUISA. (*Sentándose.*) ¡Qué bueno eres!
- CÁRL. En dejándote hacer todo cuanto quieras es uno muy bueno. (¿Qué hacer?)
- LUISA. Toma, aquí tienes fuego.
Fuma.
- CÁRL. (¡Vaya un bromazo de Carnaval! Corrámoslo.)
(*Vá á la chimenea, coge un cigarro y lo enciende.*)
- LUISA. ¿No es eso mucho mejor así sentado á mi lado que en la calle?
- CÁRL. Si, de seguro.... de seguro...
(*Mirando á la péndola.*)
Las puertas del Teatro Real se están abriendo ahora...
- LUISA. Me lo dices con un aire tan frio...
- CÁRL. Con el que está haciendo... Tienes unas cosas tan particulares. Es que no puedo hacer arder este cigarro, y nada mas.
- LUISA. ¡Toma otro!
- CÁRL. (Las puertas del Teatro se abren... ¡Ah! ya no puedo mas.)

- LUISA. Pero ¿qué tienes?
- CÁRL. Yo... nada... ¡Ah! esto es detestable, esto no es cigarro, es una maldita tagarnina. *(Lo tira.)*
Decididamente me voy á acostar.
- LUISA. ¿Ya? *(Se levanta.)*
- CÁRL. Sí; conozco que me estoy cayendo de sueño.
(Bosteza.)
Recógete tambien, querida... *(¡ Remember!)*
(Falsa salida.)
- LUISA. *(Con ternura.)* ¡Cárlos!...
- CÁRL. *(Volviéndose.)* ¿Qué?
- LUISA. Nada... Buenas noches.—No me has dado un abrazo.
- CÁRL. *(Volviéndose.)* Al contrario, querida.
(La abraza.)
(Qué linda está. ¡Pero Remember!)
- LUISA. *(Con frialdad.)* ¡Buenas noches! *(¡ Ah! ya no me ama!)*

ESCENA V.

CÁRLOS.

{Despues de haer como que iba á entrar en su cuarto, vuelve á la escena en el momento en que Luisa ha desaparecido de ella.}

¡Al fin estoy solo! ¡y poquito trabajo que me ha costado! Pero, ¿qué hacer? yo debo de estar rodeado de espías. Las mujeres celosas tienen á los maridos en estado de sitio, y por consiguiente, sin garantias individuales, y vedme aquí ciudadano libre como consta en la Constitucion democrática... ¡preso!... ¿y dónde?... en mi casa. Si el portero me vé sa-

lir, mañana podrá saberlo Luisa... El tiempo urge... ¿de qué medio me valdré?

(*Se sienta en el sillón de la izquierda.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS, JUAN.

JUAN. (*Entrando por el fondo.*) Creo que este es el momento... Si V. no me necesita podré retirarme..

CÁRL. Si.

JUAN. ¿Está V. de buen humor?

CÁRL. ¿Y á ti qué te importa?

JUAN. Es que tenia que pedir una cosa al señor y deseaba llegar á buena ocasion.

CÁRL. Habla. ¿Qué es lo que quieres?

JUAN. Lo primero saber si no me necesita esta noche?

CÁRL. No, vamos, esplicate.

JUAN. Entónces V. será bastante bueno para darme licéncia para ir al baile de máscaras ah enfrente al Teatro Real.

CÁRL. ¡Ir al baile del Teatro Real!... ¿tú?

JUAN. Yo, si señor.

CÁRL. ¿Por qué?

JUAN. (*Riéndose tontamente.*) Ya sabe el señor por qué se vá al baile... Tiene V. ganas de burlarse.

CÁRL. En efecto. (No lo creia yo tan avisado.)

(*Se levanta.*)

¿Conqué tú andas en intriguillas... en aventuras?

JUAN. (*Con dignidad.*) Señor, es con mi novia.

CÁRL. ¿Y quieres llevarla al baile de máscaras?

JUAN. Si, señor.

CÁRL. Modo singular de moralizar á una doncella...

JUAN. Es para disgustarla del vicio; para que los aborrezca.

CÁRL. ¿De qué modo?

JUAN. Yo he estado de criado en San Petersburgo con el Embajador de España. El señor sabrá que allí se obliga á las borrachas á barrer las calles, esponiéndolas á la vergüenza del público. Al llevar á mi futura á las máscaras sigo igual método. La diré, no ves todas esas gentes que creen divertirse honradamente, pues son las borrachas del libertinaje. Sé siempre mujer honrada, Mariquita.

CÁRL. ¿Con qué es Mariquita, la doncella de casa?

JUAN. Si, señor, debemos casarnos para Pascua.

CÁRL. ¿Y tambien tiene ella permiso para ir al baile?

JUAN. Si, señor. Esta mañana se lo pidió á la señora, y se lo ha concedido.

CÁRL. No tiene poca fortuna Mariquita. Vamos anda, vete al baile...

JUAN. Doy á V. muchísimas gracias. *(Hace que se vá)*.

CÁRL. *(Al baile... y en tanto yo... ¡Ah, qué ideal buen recurso)*. ¡Juan!

(Vuélvese éste hácia la escena).

JUAN. Mande V.

CÁRL. ¿Tienes mucho empeño en ir al baile con Mariquita?

JUAN. ¡Ya lo creo!

CÁRL. Veamos... ¿Si yo te ofreciese cuatro duros... cuatro duros por no ir, qué harías?

JUAN. ¡Toma! me quedaria.

CÁRL. ¿Y Mariquita?

JUAN. Las mujeres deben obedecer á sus maridos.

CÁRL. ¿Pero si todavía no es tu mujer?

JUAN. Razon de más para que se vaya imponiendo para cuando lo sea.

CÁRL. En este caso, vé á buscar tu leviton de librea y el sombrero; y cuenta con media onza en lugar de los cuatro duros ofrecidos.

JUAN. ¡Media onza! ¡Ciento sesenta reales! ¡Voy á buscar mi librea, señor!

(Sale por la puerta del foro).

ESCENA VII.

CÁRLOS.

Con la librea de Juan, el portero es imposible que me reconozca. Nadie podrá apercibirse de mi escapatoria y no tendré nada que temer. Esto marcha.

ESCENA VIII.

Dicho, JUAN.

JUAN. *(Trayendo un leviton de librea y el sombrero con galon dorado).* Aquí me tiene V.

CÁRL. Méteme lá manga.

JUAN. *(Vacilando).* ¿Pero qué vá V. á hacer?

CÁRL. Vamos, despáchate, pronto.

(Ayudado por Juan se pone el leviton).

JUAN. ¡Le viene á V. pintiparada! cualquiera diria que no ha llevado jamás otra cosa en toda la vida.

CÁRL. ¡Tunante!

JUAN. Perdone V. (Lo cierto es que le sienta á las mil maravillas).

CÁRL. Ahora, escúchame bien. Estoy acostado.

JUAN. ¿Acostado?

CÁRL. Sí, estoy acostado para todo el mundo. Ahi tie-

nes esas monedas que te convencerán de ello.

(Le dá una monedita).

JUAN. *(Metiéndola en el bolsillo).* V. está dormido,
¡perfectamente dormido!

CÁRL. *(Poniéndose el sombrero con galon).* Ahora te
prevengo que si hablas... ¡te desuello!

JUAN. ¿Quiere V. que lo jure?

CÁRL. No jures nada. ¡Chiton! Sé discreto y... (Re-
member!).

JUAN. ¡Chiton! y Remember! *(Váse Carlos).*

ESCENA IX.

JUAN.

Es que le cae muy bien. Está guapo... ¿Qué quiere decir todo esto?... Diez duros y el amo que se disfrazaba... Aquí hay que tener mucho ojo... mucho ojo... Yo le he prestado mi librea... es decir, la suya, y he tomado de él su dinero porque él es hoy su criado; pero si aquí hay alguna entruchada.. Yo no me comprometo por nadie. Pido mi cuenta, y voy con la música á otra parte. ¡Caramba! aunque uno sea criado, tiene uno su moralidad: las buenas costumbres ante todo.

ESCENA X.

LUISA y JUAN.

LUISA. ¿Todavía andas tú por aquí. No te has ido al baile?

JUAN. No, señora. Ya lo vé V.

LUISA. ¿Te ha prohibido que fueses á él mi marido?

JUAN. *(Con embarazo.)* No, señora; pero lo he reflexionado.

(Toma el libro que habia sobre el sillón y lo coloca sobre el velador.)

LUISA. ¿El señor se ha acostado ya?

JUAN. Sí, señora. (¡ Lo he asegurado por doscientos reales!)

LUISA. ¿Qué hacías entonces aquí?

JUAN. Iba ya á retirarme, señora.

LUISA. Ya hace tiempo que podías haberlo hecho.

JUAN. En efecto, el señor me ha tenido ocupado hasta ahora.

LUISA. ¿El señor?

JUAN. (He hecho una brutalidad.) Sí, señora.

LUISA. ¿Con qué acaba de retirarse ahora poco á su cuarto?

JUAN. Ahora mismito.

LUISA. (¡ Y parecia tan cansado!) ¿Cómo sabes tú que está acostado?

JUAN. (Arreglando las tazas del thé.) Lo presumo, señora.

LUISA. (Qué significa todo esto... ¡ Oh ! Quiero saber lo que pasa...

(Llegándose á la puerta del cuarto y llamando.)

¡ Carlos! ¡ Carlos!

JUAN. (¡ Tiró el diablo de la manta !) ¡ Hum! ¡ hum!

LUISA. No responde.

JUAN. Es que está dormido, señora.

LUISA. Decías que hace un instante que acababa tu amo de salir de aquí... Y ahora dormido... Yo quiero por mi misma ver esto.

(Entra en el cuarto de Carlos.)

JUAN. ¡ Pataplum! ¡ Se nos cayó la casa á cuestas!
¡ Sálvese el que pueda!

LUISA. (Volviendo muy agitada.) ¡ Eres un embusterol
¿ dónde está mi marido?

JUAN. ¿ Es que no está el señor en la cama?

LUISA. Deja ese aire estúpido, y responde... ¿dónde está mi marido... dónde?

JUAN. Yo... yo no lo sé, señora.

LUISA. Tú debias de saberlo.... Ha salido.... está fuera de casa.

JUAN. (*Bajando y llevando siempre la bandeja con las tazas.*) ¡ Pero !...

LUISA. ¿Qué te ha dicho al marcharse?

JUAN. Pero... yo...

LUISA. ¿Dónde se ha ido?

JUAN. ¡Señora!

LUISA. Por última vez, ó dices lo que sepas ó te despacho ahora mismo.

JUAN. Bonita posicion es la mia.

LUISA. Habla, sin duda te habrá ganado con dinero.

JUAN. Puede imaginarlo siquiera la señora... ¡A mí no me compra nadie con dinero!

LUISA. Habla ó vete inmediatamente de mi casa.

JUAN. (Pues echado por despedido, prefiero que me despida el amo, y no la señora. Yo tengo moralidad.)

LUISA. ¿Ha salido, no es verdad?

JUAN. Sí, señora.

LUISA. ¿Dónde ha ido?

JUAN. En cuanto á eso no sé nada absolutamente.

LUISA. ¡ Mientes !

JUAN. ¡ Quiere V. que se lo jure!

LUISA. No jures.—Pregunta al portero.

JUAN. Si, señora... pero...

LUISA. ¿ No me has oido?

ESCENA XI.

JUAN, MARIQUITA y LUISA.

MARIQ. (*En el fondo.*) Ah, señora. ¡Ah, señora...!
(*Viendo á Juan.*)

¿Tú por aquí?

LUISA. (*A Mariquita.*) ¿De qué te sorprendes?

MARIQ. Es que acaba de decirme el portero que Juan había salido aun no hace un cuarto de hora.

JUAN. El portero se ha equivocado, pues que me estás viendo aquí.

MARIQ. Sin embargo, me ha afirmado haberte reconocido por la levita de librea.

LUISA. (*A Juan.*) Tú me estás ocultando algo. Vamos, dimelo: lo exijo, lo mando.

JUAN. Pues que V. lo manda y me obliga á ello le diré que el que el portero ha equivocado conmigo es el señor.

LUISA. ¿Y se ha puesto tu librea?

JUAN. Yo se la he prestado. No he podido negársela, se la he puesto, y ha salido.

LUISA. Está bien; ¡dejadme!

JUAN. (*A Mariquita.*) Aquí vá á haber la de Dios es Cristo.—¿Qué necesidad tenias de haber venido aquí?

(*Sale por el fondo con Mariquita llevándose la bandeja.*)

ESCENA XII.

LUISA.

Tomar un disfraz y rebajarse hasta el estremo; ¡tomar por confidente al criado es

una indignidad! Voy á escribirselo todo á mi madre. ¡Y yo que le amaba tanto!

(Se sienta en el velador de enmedio.)

¡Pérfido! Escribamos... ¿Dónde podrá estar?... ¡Ah! este libro que no dejaba de la mano y era el que parecia andar buscando alguna cosa hace poco...

(Leyendo) «Fisiología del matrimonio.»

(Hablando.) Debe ser algun libro perverso que enseñe á los maridos á engañar á las mujeres sin que ellas lo conozcan. Veamos. *(Abre el tomo que se encuentra sobre la mesa y se cae de él el billete de color de rosa.)*

¿Qué es esto? *(Coge el billete y lo lee.)*

«Al baile de máscaras del Teatro Real... Remember.»

(Hablando.) ¡Ah! ya estoy al cabo... he cogido el hilo... Me basta.

(Se levanta.) Pero, ¿qué hacer?... Ir al baile. *(Llama á la campanilla.)*

ESCENA XIII.

LUISA Y MARIQUITA.

LUISA. Dime, ¿no debias tú ir al baile?

MARIQ. Si, señora, pero ya no voy.

LUISA. Lo sé. ¿Qué traje debias llevar?

MARIQ. Un dominó.

LUISA. Vé á buscarlo.

MARIQ. Está bien, señora. *(Sale.)*

ESCENA XIV.

LUISA.

¡Mónstruo!.. ¡Me deja por otra esta noche!
—Por otra... alguna querida antigua... Eso

es, pero son unas relaciones!... ¡Oh! yo lo confundiré, y mañana mismo tomo el tren, y me vuelvo á Málaga á casa de mi madre.

ESCENA XV.

LUISA Y MARIQUITA.

MARIQ. (*Trayendo un dominó y una careta.*) Aquí lo tiene V.

LUISA. Está bien. Ayúdame á ponerlo.

MARIQ. ¿Cómo?

LUISA. Ayúdame te digo, y no perdamos un momento.
(*Ayudada por Mariquita se pone el dominó.*)

MARIQ. ¿Quiere V. que vaya á buscarle un coche?

LUISA. Es inútil.

MARIQ. ¿Un abrigo?

LUISA. No, no. Adios. Acuéstate. Afortunadamente está cerca. (¡Las once y media! Yo llegaré antes que la otra.) (*Sale por el fondo.*)

ESCENA XVI.

MARIQUITA Y JUAN.

(*Que permanece en el fondo y mirando marcharse á Luisa.*)

MARIQ. ¡Hay novedades! ¡Hay novedades!.. El señor sale de cochero, y la señora de dominó.

JUAN. (*Bajando.*) (¡Ah! ¡Esto es demasiado!) Mariquita.

MARIQ. ¡Qué!

JUAN. Mañana dejamos esta casa.

MARIQ. Cállate y déjame en paz, estoy furiosa, todo el mundo se divierte, solo yo...

JUAN. (*Sentenciosamente.*) Graba en tu memoria para siempre el asqueroso ejemplo de un matri-

monio desunido por las saturnales del Carnaval.

MARIQ. Me estás cargando con tus sermones.

JUAN. ¡Mujer! á quien un dia voy á entregar mi mano, sabe que no sancionaré con un culpable silencio los desórdenes de nuestro amor.

MARIQ. Y á mí ¿qué me importa?

JUAN. ¿Cómo que te importa?... Una mujer casada que se viste de máscara, y sale sola á media noche, y nada tienes que decir... ¿Dónde puede ir esa desventurada sino al baile?

MARIQ. Todo el mundo vá ménos yo.

JUAN. ¿Y yo?

MARIQ. Pues no faltaria mas. Tengo ganas de llorar de rabia. (*Se sienta en el sillón de la derecha*).

JUAN. Vamos, tranquilízate. Iremos juntos al baile.

MARIQ. ¿Esta noche?

JUAN. No, al de Piñata.

MARIQ. ¡Oh! ¡al de Piñata!

JUAN. Es el mejor. Hay rifa y nos puede caer un premio.

MARIQ. ¡Bueno! Me es igual, pero es el caso que yo te habia preparado... Pero nada hay perdido. Dime, ¿el señor y la señora no volverán á casa sino muy tarde?

JUAN. Si vuelven. ¡Libertinos!

MARIQ. Aprovechemos su ausencia para divertirnos nosotros aquí.

JUAN. ¡Escelente idea! No deseo otra cosa.

MARIQ. El salon nos pertenece al ménos por tres horas. Cenemos.

JUAN. ¡Magnífico! Aquí está la mesa, pero ¿y la cena?

MARIQ. Yo te tenia preparada una para cuando volviésemos del baile. (*Sale por el fondo*).

JUAN. *(Desocupando la mesa y colocando los objetos sobre los otros muebles).* ¡Una cena en martes de Carnaval! ¡Y pocas ganas que tenia yo hace tiempo de verme en una!...

MARIQ. *(Volviendo con un par de fuentes con comida).*
Un pastel... una polla..... sardinas..... Mira.

JUAN. ¿Champagne?

MARIQ. Y de lo buena.....

JUAN. *(Juan mirando la etiqueta y cogiendo la botella).*
¡Ya lo creo! ¡de las de casa de Lardy! Pero chica, de ¿dónde sacas tú tanto bueno?....

MARIQ. Yo tengo mi ingeniatura y las llaves de la despensa... y he apartado con que cenáramos.

JUAN. ¡Escelente idea!

MARIQ. Ahora sentémonos como los señores, el uno al lado del otro.

JUAN. ¡Como el señor y la señora! Entónces aguarda un instante.

(Se entra en el cuarto de don Cárlos dejando la puerta abierta).

MARIQ. ¿Qué irá á hacer? ¡Juan!

JUAN. *(Desde fuera).* No se puede entrar.

MARIQ. ¿Cómo que no se puede entrar?

JUAN. *(Desde fuera).* Pasa el papel, que allá voy yo al instante. *(Mariquita se vuelve á la mesa).*

(Juan sale con frac negro y sombrero, peinado con raya á la cabeza, imitando á su amo en el andar).

JUAN. ¡A los piés de V., señora!

MARIQ. Beso á V. la mano, caballero. Aguárdame por un instante. *(Se entra en el cuarto de Luisa).*

JUAN. No me está mal el frac, se lo pediré á mi amo para el dia de la boda. Así como así estamos en posicion de prestarnos la ropa. Digalo sino mi librea, que está bailando en los salones de Oriente!!

MARIQ. *(Volviendo con un albornoz de goma y una guirnalda de flores en la cabeza).*

Aquí me tiene V., caballero. ¿Cómo me encuentra V.? ¿Estoy á su gusto? *(Se pasea).*

JUAN. *(Imitando á D. Cárlos).* ¡Encantadora!... ¡admirable!... ¡piramidal! *(Cambiando de ceño).*

Chica, eres mas bonita que la señora. *(Risas).*

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Vaya una broma!

MARIQ. ¡A la mesa!

(Oyese el ruido de un carruaje.)

JUAN. ¡Chit!

MARIQ. ¿Qué?

JUAN. Un coche, y la puerta de la calle que cierran.

(Se levanta y se vá á escuchar hácia el fondo.)

Si, señor, el señor y la señora.

MARIQ. ¡Tan pronto! ¡Es imposible!...

JUAN. Si tal... Entran... No tendremos tiempo de quitar todo esto. Espera.

(Apaga el quinqué de la consola. Completa oscuridad.)

MARIQ. ¿Qué haces?

JUAN. ¡Huyamos! *(Mariquita sale por el cuarto de Luisa en el momento en que Juan vá á coger la puerta del fondo, ábrese esta y aparecen Luisa y Cárlos. A su vista Juan se acurruca contra la pared. Luisa se quita la careta. Cárlos trae vendados los ojos.)*

ESCENA XVII.

LUISA, CÁRLOS, JUAN.

LUISA. *(Fingiendo la voz y guiando á Cárlos.)* ¡Por aquí! ¡por aquí!

JUAN. *(Descubriendo á Cárlos.)* ¡Un hombre! ¡Oh infamia! ¡La Torre de Nesle! ¡La Torre de Nesle! *(Los deja entrar y se sale sin ser visto.)*

ESCENA XVIII.

LUISA, CÁRLOS.

LUISA. (No hay luz. Perfectamente.) Ya hemos llegado.

CÁRL. ¿A vuestra casa?

LUISA. Sí. ¡Traidor!

CÁRL. (Decididamente me toman por otro... ¡Cómo huele aquí á pastel!... ¿Si estaré en algun gabinete de una fonda... ¿Si será guapa?) ¿Dónde está V.?

LUISA. Aquí. (Tengo la venganza en la mano, pero antes quiero saber...)

CÁRL. ¿A qué tantas precauciones?

LUISA. ¿No sabe V. cuánto arriesgo al introducirlo aquí?

CÁRL. ¡Ah! sí, sí. (¿Qué es lo que arriesga?... En fin;) Recompense V. mi lealtad. Vé V., querida mia, que nada he hecho por reconocer nuestro camino, querida. (No sé cómo llamarla.) Querida... (¡Es que esta mujer no me ayuda nada!) Déjeme V. quitarme esta venda que me oculta sus adorables facciones, y esa encantadora mata de cabellos que he admirado bajo su ligera máscara.

LUISA. Sí. Quítesela V., yo se lo permito.

CÁRL. ¡Al fin! ¡gracias á Dios! (*Se quita la venda.*) ¡Canario! Aun siguen la tinieblas. Por favor, una lámpara, una vela, una luz cualquiera, querida... (No es mi Cármen, ni Concha, ni Adela... es una mujer de mundo; pero ¿en dónde me he encontrado yo con ella?) ¡Una luz!

LUISA. No, bien estamos á oscuras ¿qué necesidad tenemos de vernos? ¿No nos conocemos?

CÁRL. Pues por eso mismo... para volver á ver esas facciones... esos cabellos... (¿Es morena, ó rubia?) En fin...

LUISA. Le ruego á V. que no insista...

CÁRL. ¡Es V. muy cruel! ¿A qué escribirme para ocultarme su adorable semblante... y envolverse en un impenetrable misterio... mi querida?..

LUISA. (¿No acabará de decir su nombre?) Es preciso. Además ¿tengo yo nada secreto para usted, amigo mio?

CÁRL. No, V. no tiene nada: (Veamos si podré tutearla?) Sí, tú no tienes nada,

(La besa la mano.)

LUISA. (¡Oh! ¡me están dando ganas de arañarle!)

CÁRL. (No hay mas que aceptar bienamente la posicion tal como se presenta, pasada ó futura es deliciosa.) Si supieras cuánto he deseado volverte á ver... he pensado tan frecuentemente en V... en tí.

LUISA. ¡De veras! (Tú me la pagarás.) Y yo tambien.

CÁRL. Querida... ¡alma mia! (Este nombre cuadra á todas.) ¡Alma mia!

LUISA. ¡Pero V. es casado!

CÁRL. ¡Lo sabia V.!

LUISA. Y al pronto tuve miedo de que no accediese V. á mi cita. Yo tambien soy...

CÁRL. ¿El qué?

LUISA. Casada.

CÁRL. ¡Eh!

LUISA. ¡Y soy muy desgraciada, mucho!... mi marido es un traidor que me engaña... un picaro que me abandona.

CÁRL. ¡Mónstruo! (Carguémosle firme al marido.) ¡Pobrecita! ¡pobrecita!

LUISA. Qué quiere V. ¡A lo hecho pecho!... Y V. al menos es feliz.

CÁRL. ¿Yo? (Hagámonos el interesante.) No habiemos de eso, soy una piedra combatida por las tempestuosas olas conyugales...

LUISA. (¡Habrà embustero!)

CÁRL. Así es preciso vengarnos.

LUISA. ¿Cree V. que debemos hacerlo?

CÁRL. De seguro.

LUISA. Tal vez tiene V. razon, porque es horrendo el engañar á una mujer como yo.

CÁRL. ¡Es horrendo!... ¡espantoso!...

LUISA. (Conviene el mismo en ello.)

CÁRL. (¡Esto marcha, esto marcha!... Pero ¿quién diablos podrá ser?... No hay el menor rayo de luna, no se vé una gota.)

(*Tomándole la mano.*)

¡Qué suavidad y qué finura de mano! ¡qué voz tan dulce y adorable!... ¡No he visto ninguna, ninguna con quien pueda compararte!

LUISA. (¡Me ahoga la ira!) ¿Me amas?

CÁRL. Nunca he amado mas que á ti... ¡á ti sola!

LUISA. (Esto ya no se puede aguantar.)

(*Derriba un mueble á la izquierda.*)

¡Cielos!

CÁRL. ¿Qué?

LUISA. Ha sido en el cuarto de mi marido.

CÁRL. ¡Cómo! ¿está aqui?

LUISA. Si.

CÁRL. ¿Si? ¡Horror...!

LUISA. Pronto, escóndase V.

CÁRL. (Mejor quisiera largarme.) ¿No se puede salir?

LUISA. ¡Imposible!

(*Abriendo la puerta del cuarto de D. Carlos.*)

¡Entre V. ahí! ¡Despache V.!

CÁRL. Pero...

LUISA. (*Empujándole.*) Entre V. ¿Quiere V. perderme?

(Le empuja hacia el cuarto y le encierra con llave que deja en la cerradura.)

ESCENA XIX.

LUISA, despues MARIQUITA y JUAN.

LUISA. ¡Esto es indigno!... Ahí quedará encerrado hasta el amanecer... Voy á arreglar mi equipaje, y mañana mismo me marchó y no vuelvo á verlo mas en mi vida.

(A Mariquita, que entra seguida de Juan trayendo una vela encendida.)

¡Vente conmigo! *(Salen por la izquierda.)*

ESCENA XX.

JUAN.

(Con la vela en la mano.)

¡Vaya una desvergüenza!... ¡y delante de su doncella! ¿Y por dónde andará el lindo D. Diego? ¡Pues lo que es salir no ha salido de casa!...

Ruido de caer un armario dentro del cuarto de D. Carlos.)

¡Pataplum! ¡No habrá hecho mal estro-
picio!

(Juan abre la puerta y grita: al mismo tiempo huye.)

¡Salga V., seductor!

ESCENA XXI.

Dicho, CÁRLOS.

CÁRL. *(Lanzándose sobre él.)* ¡Cielos! ¡Estoy en mi casa! *(Cogiéndole por el cuello.)*

¡ Ah pilló ! ¡ me has vendido !

JUAN. ¿ Yo ?

CÁRL. ¿ Tú le has dicho á la señora que yo habia ido al baile de máscaras ?

JUAN. Cómo se lo habia de decir, si yo no lo sabia.

CÁRL. ¡ Es verdad ! Quitate de delante de mí. (¿Cómo ha podido saber Luisa que yo estaba en el baile ? ¡ Allí fué para sorprenderme ! ¡ Ah ! yo voy...)

ESCENA XXII.

LUISA y CÁRLOS.

LUISA. Caballero, ¿ parece que le han puesto á V. en libertad ?

CÁRL. No se trata de eso, señora... ¿ Qué iba V. á hacer en el baile de máscaras de Oriente ?

LUISA. ¿ Qué iba á hacer en el baile de Oriente ?

(Sacando del bolsillo de su vestido el billete de color de rosa y dándoselo.)

¿ Conoce V. esto ?

CÁRL. ¡ Mi carta !... Perdóname.

LUISA. ¡ Nunca !

CÁRL. ¡ Luisa ! ¡ Querida !

LUISA. No, y te digo cien veces que no. Querias engañarme.

CÁRL. En cuanto á eso...

LUISA. Sé franco... y te perdonó. ¿ Qué mujer te ha escrito ?

CÁRL. No lo sé.

LUISA. Esa es una nueva mentira.

CÁRL. Te lo aseguro.

LUISA. Déjeme V.... ¡ Déjeme V., caballero !

ESCENA XXIII.

DICHOS y JUAN.

JUAN. (*Con una carta en la mano.*) Señor, esta carta traen ahora para V.

LUISA. (*Cogiéndola.*) Dámela á mí.

JUAN. Pero si es para el señor.

CÁRL. (*A Juan.*) ¡ Bruto !

JUAN. Hoy no hago mas que tonterías.

(*Váse al cuarto de Carlos.*)

ESCENA XXIV.

CÁRLOS y LUISA.

CÁRL. ¡ Y cómo evito esto ! Vamos, querida, sé razonable... dame esa carta.

LUISA. Que no quiero.

CÁRL. Pero tú no tienes derecho...

LUISA. Pues bien, yo me lo tomo.

CÁRL. (¡ A Dios ! ¡ El trueno gordo !!!)

LUISA. (*Leyendo el billete.*) « Mi querido Carlos. »

(*Interrumpiéndose.*)

¡ Su querido Carlos ! (*Leyendo.*)

« Sabia que solo se necesitaba una cosa para vencer tu fidelidad de perro... mastin... la tentacion... has perdido... Remember. Trinidad Centellas. »

CÁRL. (*Vivamente.*) ¡ Centellas !

LUISA. Sí... Trinidad Centellas... ¿ Negarás que se trata de una aventura amorosa ? ¿ Lo negarás todavía ?

CÁRL. (*Riéndose á carcajadas.*) ¡ Ja ! ¡ ja ! ¡ ja !

LUISA. ¡Iré á buscar á esa mujer, y á esa Trinidad!

CÁRL. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

LUISA. ¿Y te ries con tanta desvergüenza?

CÁRL. Pero si Trinidad Centellas no es una mujer, es un antiguo amigo mio, coronel de caballeria, que la vispera de ir yo á casarme contigo, apostó que antes de dos años me haria caer en un baile de máscaras del Teatro Real, sitio muy á propósito para la perdicion de los casados y que haria te olvidase, y me ha citado allí, esperando que tal vez...

LUISA. ¡Y no se ha equivocado!

CÁRL. Sí, porque ha perdido moralmente.

LUISA. Pero tú no me habias reconocido, y sin embargo...

CÁRL. Qué importa. Lo que mis ojos ignoraban, mi corazon lo habia adivinado. Era la fidelidad hasta en la infidelidad misma y debes casi casi agradecermelo.

LUISA. Déjate de paradojas... Estás perdonado, pero solo por esta vez, y sobre todo, ¡Remember!

CÁRL. ¡Eres un ángel! ¡Querida mia! (*La abraza.*)

ESCENA XXV.

Dichos, MARIQUITA entrando por la derecha, JUAN entrando por la izquierda.

JUAN. ¡Hola!

MARIQ. Ya están hechos los cofres.

CÁRL. Pues deshazlos...

LUISA. Sí, Mariquita, vuelve á colocarlo todo en su lugar.

CÁRL. (*A Juan.*) Vamos, anda... ¿Pero qué es eso llevas mi frac.

JUAN. (Bruto de mí que lo había olvidado.) Era para cepillarlo.

CÁRL. ¿Cómo?

JUAN. ¡Y para hacerme otro igual para el día de mi boda con Mariquita!

CÁRL. ¡Eres muy pillo! Es inútil, te lo regalo.

LUISA. Y yo me encargo del traje de la novia.

JUAN. } ¡Gracias! ¡gracias!

MARIQ. }

CÁRL. (*Viendo la mesa servida*). ¿Pero para quién está esa mesa?

MARIQ. (*Vivamente desde el fondo*). ¡¡Para el señor y la señora!

CÁRL. ¡Perfectamente! ¿Quieres, Luisa, que celebremos nuestra reconciliación con un almuerzo?

LUISA. ¡Con toda mi alma! (*Siéntanse á la mesa*).

CÁRL. Juan, sirvenos. Aguarda un instante.

(*Dirigiéndose al público.*)

En las intrigas de amor
Muy mala vida se pasa,
Para el hombre que se casa
QUIETO EN CASA es lo mejor.
Y si la pieza os agrada
Y logró haceros reír,
No será mucho pedir
Que me deis una palmada.

FIN DEL PROVERBIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Historia de la espulsion de los moriscos de Valencia.
Viaje á Suiza.
Quince dias en el Sinai.
El Esperonare.
El Corricolo.
Medio-día de la Francia.
La Vila palmiere.
El libro de los niños.
Las tres Marias, (dos tomos.)
A muertos y á idos no hay parientes ni amigos.
Los Cien cuentos de Smit. (*Traduccion del aleman.*)
Aventuras de cuatro mujeres y un loro.
Juegos de la infancia.
Los niños célebres.
La física al alcance de los niños.
El Príncipe de Maquiavelo.
Aventuras de Gulliver.
La espada del Duque de Alba.
Salvatore Rosa.
Viaje á Italia, un tomo con 12 láminas en acero.

OBRAS DRAMÁTICAS.

Beltran de la Cueva. (*Drama en 5 actos.*)
La Posada de Villacastin. (*Proverbio en un acto.*)
El reino de las mujeres ó el mundo al revés. (*Comedia en 3 actos.*)
La alcoba de mi mujer. (*Comedia en un acto.*)
El amor y el deber. (*Drama en 2 actos.*)
¡Quieto en casa!!! (*Proverbio en un acto.*)

Todas estas obras se encontrarán en la librería de Crespo, calle del Arenal, y en la antigua imprenta de Mellado.—MADRID.